

Narrativa vasca Dos novelas traducidas del euskera se imponen en el panorama literario de este semestre. El joven Harkaitz Cano y el veterano Ramon Saizarbitoria proponen visiones intensas de su sociedad

‘Come on, let’s twist again’

Harkaitz Cano

Twist

Traducción del euskera por Gerardo Markuleta

SEIX BARRAL
432 PÁGINAS
21 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Beatitud, maniqueísmo y atrofia moral fueron algunos de los juicios categóricos que se mereció, en el 2004, *El hijo del acordeonista*, de Bernardo Atxaga, por parte de un crítico que se permitió confundir crítica literaria con vituperio y sensibilidad ética con moralismo progresista. La novela de Atxaga representó, para muchos de nosotros, una valiente incursión en el terreno del terrorismo que tan profundamente dividió a la sociedad vasca y envenenó la vida política de España.

Expresión de este envenenamiento fue la creación del GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) durante el gobierno de Felipe González: es decir, la lucha de la ilegalidad con la ilegalidad, del terrorismo con el terrorismo. El conflicto vasco, tema obligado y recurrente en la narrativa en euskera, puede verse ahora con cierto distanciamiento y expresarse con mayor libertad, sin las coacciones que tuvo que sufrir Atxaga. Casi podría decirse que *Twist*, de Harkaitz Cano (Lasarte, Guipúzcoa, 1975) es, más que una crónica, un ejercicio de memoria histórica,



Harkaitz Cano

ELENA BLANCO / SEIX BARRAL

puesto que narra unos hechos que ocurrieron en 1983, cuando el autor era todavía un niño. Si el crítico de entonces siguiera ejerciendo como tal, es posible que viese también aquí indicios de atrofia moral por no ponerse abiertamente al lado de los justos. Cuando lo que hace de *Twist* una muy valiosa novela es, precisamente, no tomar partido sino indagar en la dimensión humana y en lo que hace a los seres humanos –para manipular la afirmación de Camus sin empobrecer el sentido camusiano– tan dignos de admiración como de desprecio. Llegamos a la exaltación de la integridad a través de la impureza.

Enterrados en cal viva

Twist gira en torno a los dos jóvenes miembros de ETA, José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala –en la ficción Soto y Zeberio–, que fueron secuestrados en Bayona y torturados tan brutalmente que los militares involucrados se vieron obligados a ordenar su desaparición. Los llevaron a un pueblo de Alicante, cavaron una fosa, les dispararon en la cabeza y los enterraron en cal viva. En la novela aparece un tercer personaje que, brutalmente torturado, se convirtió en delator, pero al mismo tiempo en un testigo que despertará de la amnesia para reconstruir todo lo que ocurrió veinte años atrás.

Diego Lazkano reconstruye el pasado no sólo para liberarse de la culpa que le atormenta, sino para reflexionar en torno a las agitados vidas de las personas con las que compartió sus sueños y fracasos, y sobre lo que no vivieron y pudie-

Narrativa vasca

El tiempo de las culpas

Ramón

Saizarbitoria

Martutene

Traducción de Madalen Saizarbitoria

EREIN
761 PÁGINAS
27 EUROS

LAURA FERRERO

El barrio de Martutene ha conocido la decadencia, el olvido y el abandono. El lugar donde a principios del siglo XX se construyó un parque de atracciones al que acudían engalanados los señoritos de la burguesía europea, se ha cubierto ahora por un manto de herrumbre y nostalgia. Quedan pocos de los palacetes y casas señoriales que antaño fueron un alarde de riqueza y saber estar, y en su lugar, como una broma de mal gusto, ha aparecido algún que otro polígono industrial y todo ello se ha visto coronado por un hito del progreso: una moderna autopista que ha costado cientos de millones de euros. La nostalgia de esos tiempos mejores, de ese pasado que ya no vuelve, es el telón de fondo de la magistral última novela de Ramón Saizarbitoria

(San Sebastián, 1944): *Martutene*. El sociólogo, poeta y escritor vasco ha necesitado doce años para escribir la que es su última y más ambiciosa novela, una novela culta que ha recibido el premio de la Crítica 2012 y el galardón de III Akademia. Se publica ahora en castellano después de que el recibimiento del libro en euskera fuera entusiasta por parte de la crítica vasca. Mari Jose Olaziregi, profesora de literatura vasca contemporánea en la UPV y editora de la primera historia de la literatura vasca publicada en inglés dijo que es “una novela imprescindible, un verdadero hito en nuestra narrativa contemporánea”. Y su editor, Iñaki Aldecoa, señaló que es la obra que “cualquier editor honesto diría que siempre quiso publicar”.

Saizarbitoria es un autor de cul-

to, creador de obras tan claves para la narrativa vasca contemporánea como *Ehun metro* (Cien metros, 1976) o *Hamaika pauso* (Los pasos incontables, 1995). Una de las preocupaciones del donostiarra fue la renovación y la moderniza-

El sociólogo, poeta y narrador ha necesitado doce años para redactar la más ambiciosa de sus obras

ción de la literatura vasca partiendo de referentes de la *nouveau roman*, en especial de Alain Robbe-Grillet.

En *Martutene*, Saizarbitoria presenta dos historias en una. La de un hombre llamado Abaitua, un gi-

neólogo atenazado por lejanas culpas, y la de Julia, traductora. El hilo de los acontecimientos lo alternan las voces de ambos, las historias de Abaitua con su mujer, Pilar, una pareja aposentada en las comodidades de una vida en la que ya no hay emoción, ni siquiera verdadero entendimiento. Y por otro lado está la vida de Julia, la mujer de Martín, el gran escritor frustrado y semidiós ante el que ha tenido que postrarse más de una vez. En el seno de estas vidas tranquilas y a la vez llenas de hartazgo, aparece Lynn, una joven socióloga americana que se quedará en casa de Martín y Julia. La llegada de Lynn funcionará como un catalizador de las vivencias sentimentales de ambas parejas, les ofrecerá la posibilidad de ser otros y de verse reflejados en un nuevo espejo: en el del amor, la culpa, el fracaso. Lynn encarnará la atracción de lo desconocido, así como la culpa implícita tras el deseo.

Construida como homenaje a *Montauk*, de Max Frisch, esta novela total se adentra en las miserias del alma humana y sobre todo, ahonda en el sentimiento de culpa,

ron haber vivido y compartido sus amigos muertos: "Cuando todo aquello acabase (...) a Diego solamente le quedaría un camino: empezar a escribir por una vez desde su propia piel, contar cómo conoció a Soto y Zeberio, narrar todo lo que sucedió en los momentos que compartieron y todo lo que sucedió en los momentos que no pudieron compartir". Y es así como, narrando lo que no pudo compartir con sus amigos, se amplía el marco narrativo, que no solamente gira en torno a los dos jóvenes asesinados por los terroristas del GAL –si bien su memoria impregna toda la novela–, sino sobre la vida del propio Diego, recreada en una sucesión de escenas que remiten inevi-

La novela gira en torno a dos miembros de ETA torturados y asesinados, vistos por un delator y testigo

tablemente al momento en que los torturadores escribieron en su espalda la palabra chivato y a cuando escuchó los gritos de sus amigos justo antes de que fuesen enterrados en cal viva.

Es inevitable que quien narra los hechos se convierta en el protagonista: "Este narrador se busca a sí mismo". Las experiencias traumáticas se van acumulando: la desaparición del padre; Ana, el amor de su vida, perdida; reencontrada y perdida definitivamente; amores y amistades, fidelidades y traiciones que se irán enlazando con el pa-

sado que le atormenta. Se crea de este modo un mundo rico y variado, donde cada personaje tiene su propia historia y donde el pasado regresa, como regresa Ana, para crear una sensación de vacío. Muy especialmente con el ingeniero secuestrado por ETA, encerrado en un zulo y atormentado por las horribles que intenta matar con la ayuda de Diego. O con la carpeta donde estaban los manuscritos de Soto, dramaturgo de enorme curiosidad intelectual, y de la que se apodera Diego, no se sabe muy bien si con el afán de utilizarlos para convertirse en el prestigioso escritor que es hoy o para continuar la obra interrumpida de quien fuera su gran amigo. Su relación con Gloria le lleva a traducir *Platónov*, de Chéjov, un escritor que tiene un enorme peso, como lo tienen, en menor medida, Pessoa ("Llegué a Lisboa, pero no a una conclusión"), Kafka, Borges o Faulkner.

Todo contribuye a la notable riqueza de una novela alejada de los lugares comunes, donde las escasas referencias generales a los vasos, más allá de sus personajes, están expresadas con dramática intensidad, como en la obra *Desangrarse* de Gloria, la hija de un siniestro admirador del nazismo. Consciente de que el primer compromiso de todo novelista es con la literatura, Harkaitz Cano ha sabido dar a un conflicto de origen político una dimensión profundamente humana en torno a la pérdida de la felicidad, en torno al tan acuciante como imposible deseo de volver a bailar el *twist*, "como hicimos el año pasado".

que atañe no sólo a una dimensión colectiva, a la tragedia de una sociedad escindida entre traidores y víctimas, sino también a un nivel íntimo, casi ontológico. Pero más allá del plano político, Martutene es también una historia de amor inusual. Una historia que retrata los triángulos amorosos desde una perspectiva desacomodada: la de las injusticias que cometen las parejas casadas con quienes interfieren en sus vidas. Embebida en cierta manera en el argumento de *Montauk*, hasta tal punto que una historia parece la continuación de la otra, Martutene recalca en aspectos aparentemente insignificantes pero que delatan nuestras miserias y nuestros más profundos miedos como seres humanos. Esta es su grandeza, lo que la hace única.

Decía Claude Simon, y esta es también la frase escrita en la contraportada de *Los pasos incontables*, que la memoria es un plato roto. Ramón Saizarbitoria sabe encontrar los fragmentos dispersos y casi escondidos del plato. Lo hace minuciosamente, sin que se le escape ninguno. Solo así logra la obra perfecta; una obra sin fisuras. |



Ramón Saizarbitoria

EREIN

Narrativa Daniel Vázquez Sallés escribe una sátira sobre la decadencia de un Barça del futuro en el que la única victoria es el poder y el cinismo personal

Del fútbol como excusa

Daniel Vázquez Sallés
El intruso

TEMAS DE HOY
352 PÁGINAS
18.50 EUROS

ALBERT LLADÓ

Daniel Vázquez Sallés (Barcelona, 1966) compaginó su formación periodística con la cinematográfica en Nueva York. Eso, junto al gusto por la gastronomía, herencia recibida de su padre Manuel Vázquez Montalbán, lo han convertido en un cronista polifacético que puede hablar tanto de fútbol, de espías como de cocina (obtuvo el premio Arzak en el 2004). Con su tercera novela, *El intruso*, logra una apetitosa mezcla que funciona por el hábil uso de las prolepsis, anticipando acontecimientos a un lector ya atrapado por el ritmo de un protagonista, Memé (Marcial Cárdenas), que pasa de ser un escritor



El autor Daniel Vázquez Sallés
MANE ESPINOSA

con ínfulas de malditismo a estar en la primera fila del complejo engranaje del FC Barcelona, en plena decadencia (el relato se sitúa en el 2021), después de que se hayan retirado viejas glorias como Xavi. "Ser guionista me ayudó mucho a estructurar las historias. A intentar que no hayan demasiadas caídas en el relato. Pero después has de dar el salto y convertirte en narrador...", apunta sonriente.

Reconoce el privilegio de haber sido hijo del creador del detective Pepe Carvalho en muchas facetas. Como la del fútbol. En este sentido, recuerda las tertulias en casa, después de jugar el Barça, con He-

rralde, Termes o Borja Riquer. "Siempre hasta tarde y con mucho humo...". En *El intruso* el fútbol es sólo una excusa. La novela se constituye como una sátira en el que un vicepresidente (Bellpuig) contrata al protagonista para que le informe de los movimientos de otro directivo (Dalmau), mientras un expresidente (Muñiz), llorón y nuevo rico gracias a la especulación inmobiliaria aparece como el salvapatrias de un club al borde del abismo. "La burbuja aún no ha explotado en el fútbol, pero llegará. Da la sensación de que todo está aguantado con pinzas", afirma el autor. "Hay mucha gente en el mundo del fútbol –continúa– a quien no le importa nada el deporte. El fútbol es sólo plataforma de poder".

Su prosa ágil nos adentra, pues, en un entramado que resulta una auténtica metamorfosis del escritor frustrado, que será oruga, capullo, hasta convertirse (así se ve él) en una crisálida. Abandona a la mujer (Carola), una "mantis religiosa", para experimentar una nueva juventud al lado de una prostituta. No es la primera vez que el autor se interesa por el tema de la familia en la doble condición de posibilidad y cárcel. En *La fiesta ha terminado* (2009) también trataba de una crisis de pareja. Para Vázquez, que pasó una tragedia personal y escribir le ayudó a reponerse, alude a una canción de Serrat: "No hay nada más bello que lo que nunca he tenido, nada más amado que lo que perdí".

Otro de los focos de esta última novela son los hermanos Whiten, fichajes estrella, uno en el Real Madrid y otro en el Barça. Es, claro, un juego de espejos, una moneda que va enseñándonos cómo la cara del fracaso y del éxito se parecen más de lo que creemos a priori.

La ciudad y el fútbol también se dan de la mano. "El Barça ha ido muy bien para no caer en un estado de depresión generalizado", piensa el autor. "La ciudad ha de autodefinirse. ¿Quiere ser una postal? ¿O recuperar algo del espíritu libre de los años setenta?", Vázquez se muestra a favor "de su transformación" pero sin que ello se traduzca en "una obsesión por la estética". En cierto sentido, parece que "quieran convertir Barcelona en Suiza, y están quitando las ganas de vivir en la calle". |

ESCRITURAS

Miércoles, 19 junio 2013

Culturals La Vanguardia

13